

- LA VANGUARDIA -

Jueves, 2 de diciembre

1955

Página 63

AUDICIONES

LILIANA MAFFIOTTE Y LEONORA MILÁ, EN EL ATENEO BARCELONÉS

do la primera sesión de «El clavecín bien temperado», de Juan Sebastián Bach, a cargo de Liliana Maffiotte y Leonora Milá, pianistas aplaudidas y dignas de llevar a cabo una empresa tan loable como es ésta de servir a nuestro público una de las obras capitales de la música bachina, didáctica de insólita modernidad cuando fue escrita, modernidad casi revolucionaria para los ejecutantes y maestros de su época.

La obra es una pura maravilla de inventiva, de recursos y hallazgos musicales, escrita en el fecundo período de Coeten: «... para uso y empleo de la juventud deseosa de aprender música, lo mismo que para pasatiempo de aquellos que ya son expertos en este arte»

Ambas pianistas acertaron plenamente en su labor, nos sirvieron 12 de los 48 preludios y fugas de que se compone «El clavecín bien temperado», entre ellos los preludios y fugas en «Do sostenido mayor» y en «Do sostenido menor» que constituyen las piezas capitales del primer cuaderno.

Cabe subrayar, y con alegría, que la sala de actos del Ateneo se vio llena a rebosar de un público joven, entusiasta y entendido que aplaudió fervoroso la labor de las pianistas Maffiotte y Milá, que esperamos oír nuevamente y también nuevamente aplaudir.

BANDA MUNICIPAL DE BARCELONA. LEONORA MILA, SOLISTA

Con un excelente programa, la Banda Municipal de nuestra ciudad, dio el domingo pasado, día 16, su correspondiente concierto popular dentro del ciclo del curso presente. Iniciaba la audición el Preludio y Fuga en do mayor, para órgano, reproducido fielmente por las sonoridades diversas de la banda, evocando los contrastes de los registros organísticos. Seguían un Divertimento de Mozart —el n.º 5— escrito para flautas, trompetas y timbal, que fue interpretado por un elenco de profesores de la banda. El divertimiento posee un carácter extraordinario y revela la extraordinaria destreza innata de Mozart a penas salido de la adolescencia que ya poseía intuitivamente todos los recursos de la escritura y sabía sacar partido de los grupos orquestales más diversos. Aunque en la composición, como es lógico, predominen los motivos rítmicos, no faltan los rasgos melódicos, a cargo muchas veces de las trompetas en el agudo. El divertimiento, además, se subdivide en ocho breves fragmentos, con dos menues, un adagio, y cinco allegros de diversos matices realizando un conjunto brillante y jamás forzado ni monótono. Los profesores que interpretaron la obra fueron muy aplaudidos. La primera parte finalizó con una obertura de «Egmont», de Beethoven.



Leonora Milà, en los días de sus primeros triunfos

En la segunda parte, Leonora Milà, al piano, interpretó la parte de solista dentro del Concierto en la menor, op. 54, de Schumann. La ejecución de esta obra tan delicada y potente, ofrece grandes dificultades de todas suertes. Dificultades que fueron todas ellas vencidas con gran dominio por la joven concertista, que puso al servicio de la obra una técnica de una limpidez irreprochable y una dicción muy expresiva sin caer jamás en afectación o impropiedad. Ante los grandes aplausos del público dio, fuera de programa, la Danza del Miedo, de Manuel de Falla.

Para terminar, la Banda interpretó brillantemente el Bolero de Ravel, con su formidable e ininterrumpido crescendo, conducido a la perfección por el maestro Pich Santasusana, director de la Banda Municipal, quien obtuvo un éxito igualmente en el resto de obras interpretados.

R. Llates
Correo Catalán
21 marzo 1964

LOS CONCIERTOS

Banda Municipal: La última audición popular de la temporada

Con el concierto que se celebró el domingo por la mañana en el Palacio de la Música, la Banda Municipal, bajo la dirección del maestro Juan Pich Santasusana, dio por terminado el ciclo de audiciones que regularmente han tenido lugar durante la temporada. Ahora, después de suspender durante unas semanas el contacto con su público, siempre incondicional, la Banda reemprenderá la actividad con los tradicionales conciertos nocturnos de la plaza del Rey.

Para su última audición de primavera, el conjunto de instrumentos de viento preparó un programa de mucha ambición del que destacaron varias obras, una de ellas, el «Divertimento núm. 5», de Mozart, para flautas, trompetas y timbal. El hecho de conocer esta música en su versión original (en la que los fiscornos tenores ocupaban el lugar de las trompetas graves) y de tratarse de una pieza atractiva, deliciosamente simple, aumentó el interés de la interpretación que se ofreció por primera vez en Barcelona.

Destacaba también el Concierto para piano y orquesta, de Schumann. La transcripción de esta obra para Banda, así como la de la obertura de «Egmont», de Beethoven, y del famoso «Bolero», de Ravel, que se incluyeron en el programa, son las que se han realizado con más habilidad, logrando que se mantenga una buena parte de la substancia musical y de los efectos sonoros propios de las partituras.

En el Concierto de Schumann tomó parte principal la pianista Leonora Milá, joven intérprete conocida por nuestro público, cuya personalidad artística ha sido repetidamente admirada tanto aquí como en el extranjero, donde ha obtenido éxitos auténticos.

Leonora Milá dio una versión excelente de la partícula solista, que constituye una de las realizaciones más perfectas y significativas en la obra total de Schumann. Su técnica fue de una precisión absoluta y su fraseo expresivo no resultó nunca divagante. Tocó con aplomo, sin emborronamientos, como deseando traducir con la máxima propiedad, reflexiva y contentamente, el mensaje schumanniano.

El público fue ganado por el arte depurado y sólido de la pianista y la ovacionó largamente hasta conseguir que tocara de regalo una de las danzas de

«El amor brujo», de Falla. También aplaudió con efusión al maestro Pich Santasusana y al conjunto instrumental, tanto en esta parte del programa como en el resto, igualmente preparado concienzudamente por el director, bien secundado por los profesores del conjunto.

— X. M.

L LUNES

La Banda Municipal, en su concierto matinal de ayer domingo, incluyó una obra que constituyó un estreno en Barcelona y quizás en España: el «Divertimento número 5 en do mayor», de Mozart, en su versión original, escrita para flautas, trompetas y timbal. Los profesores de la Banda, titulares de las citadas familias de instrumentos, prestaron todo su cariño a esta evocación de una época vivida a través de la mencionada obra, que fue aplaudida calurosamente. También figuraba en programa el «Concierto para piano y orquesta», de Schumann, que tuvo por feliz intérprete a Leonora Milá, la joven concertista que reiteradamente hemos elogiado en sus frecuentes apariciones en nuestras salas de concierto. Se reiteraron los aplausos a la solista y a la Orquesta, que agradeció el maestro Pich Santasusana, que con tanto acierto condujo todo el programa, que comprendía también un «Preludio y fuga», de Bach; la sugerente obertura de Beethoven («Egmont») y el original «Bolero», de Ravel, obras en que los profesores de nuestra Banda Municipal demostraron su perfecta cohesión y ajustado acoplamiento de familias instrumentales, hasta fundirse en la magnífica sonoridad de nuestra Banda Municipal.

Se celebró el domingo 18 de mayo de 1968 Vanguardia martes 18 de mayo



Leonora Mila

Le Concours international d'exécution musicale

Piano

Il n'aura pas fallu moins de quatre séances pour entendre les quinze pianistes qu'avec une générosité un peu excessive, le jury chargé de procéder aux éliminatoires avait retenu pour l'épreuve devant le public.

Pareille débauche de piano — chaque concurrent tenant l'estrade durant trois quarts d'heure — était-elle justifiée ?

Voyons un peu, comme dirait mon ami Jean Marteau.

N'ayant pu assister à la séance matinale de mardi au cours de laquelle deux pianistes se firent entendre, je m'en tiendrai à celles de l'après-midi et du soir.

Comme je l'ai laissé entendre, il y eut, de l'une à l'autre, une très grande différence de qualité.

L'après-midi, un haut niveau technique fut imposé par Mlle Suzanne Husson (France) dont l'exceptionnelle facilité digitale se développe en un harmonieux accord avec l'intelligence musicale. Le jeu impeccable de cette remarquable pianiste me paraît avoir trouvé sa correspondance la meilleure chez Ravel dont elle traduisit de manière impressionnante le difficile *Scarbo*.

M. Gernot Kahl (Allemagne, Munich) a sans doute des moyens moins brillants, mais ses interprétations de Beethoven et de Brahms, bien que manquant un peu d'ampleur, avaient une très belle tenue du point de vue du style.

Joli toucher chez Maria-Luisa Lopez-Vito (Philippines, Makati) dont les interprétations sont cependant un peu décousues parfois.

L'apparition de M. Robert Majek (Autriche) fut en fin de séance d'un grand attrait. Sans doute y a-t-il chez lui plus de fantaisie que chez son confrère municois, mais un style moins sûr aussi.

On ne voit pas grand'chose à dire de la séance du soir, morne au-delà de toute expression et dont la seule impression qui surnage est celle que nous fit Mlle Traute Murtfeld (Allemagne, Francfort), dont l'art a de la fraîcheur et bénéficie d'un très joli toucher.

Du troisième groupe de pianistes sélectionnés pour la finale, nous détachons M. Robert Plantard (France, Nantes), dont le jeu bien construit, clair, sain, semble nourri des plus saines traditions.

Piano et orchestre

Cette ultime séance mettait aux prises quatre concurrents dont trois au moins avaient eu nos suffrages lors de leur récital.

Il s'agit de M. Gernot Kahl qui, avec un souffle plus ample que lors de son récital, démontra avec le premier mouvement du *Concerto en ré mineur* de Brahms une vive intelligence du style concertant, de Mlle Suzanne Husson dont je n'ai pas beaucoup aimé les inopportunes recherches de romantisme dans le second mouvement du *Concerto en sol* de Ravel mais qui enleva avec une magnifique assurance le final de ce concerto, et de M. Robert Majek, interprète très vivant, très communicatif et

surtout très artiste de deux mouvements du *Concerto No 3* de Bartok.

Quant à Mlle Danièle Bellik, dont le récital ne nous avait pas laissé une impression très marquante, elle se défendit fort bien au long du « Concerto en la majeur » de Liszt. Mais je pense que M. Jean Meylan, à qui revenait la tâche délicate d'accompagner des solistes plus ou moins expérimentés, a sa part, en limitant les dégâts, dans le succès final de cette artiste au demeurant fort bien douée du point de vue pianistique.

Ed. M.-M.

L'excitation et le raffinement

Lors des secondes épreuves du Concours international d'exécution musicale, soit celles qui donnaient droit à des médailles et à des certificats de participation, le Victoria Hall était aux trois quarts vide.

De vieilles dames somnolaient sur des partitions du Clavecin bien tempéré. Il est vrai que la salle est mal éclairée et que Bach, toujours le « divin » Bach ou toujours le « sublime » Beethoven, c'est fatigant. Chaque concurrent présente quatre œuvres de compositeurs différents, mais souvent les mêmes mesures reviennent.

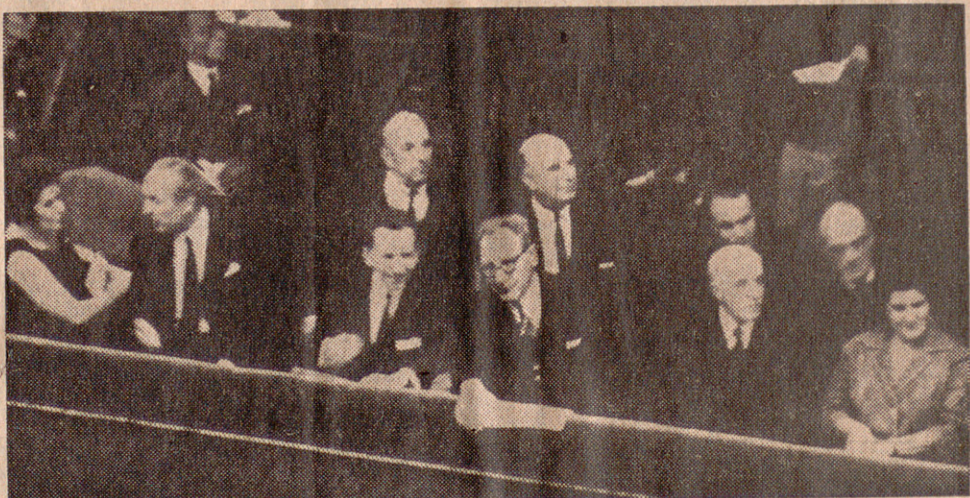
Dans les loges de gauche, les jurés, plus ou moins las, échangent des notes confidentielles. Ils se concertent pour désigner les exécu-

teurs ou vingt ans. La présentation aurait-elle en musique autant d'importance que dans le commerce ? Même de jeunes instrumentistes se laissent aller à la tentation de ne plus faire la différence entre le morceau joué et celle qui l'interprète. L'un d'eux exprimait son émotion cursivement :

— Elle n'est pas mal du tout, la petite violoncelliste !

C'était déjà un raffiné. La candidate en question venait d'interpréter le premier mouvement du concerto en si mineur de Dvorak. Elle a d'ailleurs remporté un prix.

Mais ce mélange de jeunes personnes excitées et de dignes connaisseurs a quelque chose de rassurant. Il prouve, après vingt ans,



Le jury de piano sous le signe souriant de François-Pierre Marescotti

tants qui seront admis aux épreuves finales.

Entre Franz Walter et Antonio Janigro, le jeune chef Jean-Marie Auberson, qui dirige le jury de violoncelle, semble particulièrement tourmenté. Quand il prend son visage entre ses mains, il se souvient sans doute de ses débuts difficiles.

Parmi les musiciens qui composent les aréopages, ce n'est pas toujours l'air d'andante cordial, ainsi que le notait un violoniste qui jouait le bel esprit. Néanmoins, le professeur André-François Marescotti règne en souriant sur le jury de piano, où André Perret et Maria Canals paraissent s'entendre si harmonieusement qu'ils ont l'air de faire un quatuor.

De temps à autre, un commando de jeunes élèves du Conservatoire réveille ce monde clos en acclamant un favori aussi gentiment qu'exagérément. S'imaginent-elles influencer les décisions ? Ce n'est pas exclu. Seuls quelques critiques, dont Edouard Muller-Moor, discrètement retirés dans un coin d'ombre, conservent leur lucidité pour juger sereinement.

Sitôt ce second mouvement passé, par une vingtaine de candidats sur soixante, le climat change. Les épreuves finales ont lieu avec orchestre, et cela attire la foule. C'est l'affluence. Il fut un temps où on se déplaçait pour admirer Ernest Ansermet qui dirigeait souverainement, la main gauche dans la poche et le regard au plafond. A présent, Jean Meylan tient la baguette avec la même application que s'il s'agissait d'un concert organisé pour quelque soliste renommé.

Pourtant, les « usagers » du Mercredi symphonique ne sont pas là. Ce soir, les gens viennent moins pour se montrer que pour voir. Comme le remarquait on ne sait quel compositeur moderne, l'éducation de l'oreille est en retard de cinquante ans sur celle de l'œil.

Le « long-playing » a créé une génération vivant sur un vague fond sonore. Combien de fausses passions ne se sont-elles pas déchaînées par la grâce de Vivaldi dans les studios privés ? Mais elles n'ont pas duré le temps des quatre saisons.

Musique d'ameublement, raillait Erik Satie. Jamais expression n'a paru aussi juste qu'actuellement.

Au moins tout cela s'exprime franchement, lors des séances avec orchestre, soit la moitié de l'O. S. R., l'autre partie soutenant les ballets du Grand-Théâtre. Des jeunes filles en blue-jeans arrivent quinze minutes avant le début du concours pour accaparer les fauteuils ou les premiers rangs des galeries. Tous les billets sont à trois francs. Elles n'ont pas tort. Pour une fois qu'elles auraient les meilleures places.

A l'entracte, on entend de drôles de réflexions. Par exemple :

— La deuxième galerie me paraît vachement excitée, ce soir.

C'est exact. Normalement, le président du jury aurait le droit de faire évacuer la salle, « au cas où le public manifesterait d'une manière intempestive », stipule le texte du règlement. Mais d'une part, il ne comprend pas toujours le sens de ces interventions particulières, ou il ne veut pas les comprendre. D'autre part, il serait choqué d'être comparé à un président de tribunal qui prend quelque mesure arbitraire.

On perçoit aussi des jugements plus nuancés. Une jeune fille, jupe de cuir, longs cheveux, disait à une amie sur un ton savant :

— Ce pianiste doit faire des ravages avec son élégance. Les femmes du parterre ne le quittent pas des yeux. Qu'il a l'air gentil !

Voilà où mène l'étude de Mozart durant

la vitalité du Concours. Et il démontre que, par l'instinct ou par l'étude, toute une jeunesse échappe à la stupide mythologie du cinéma, du yé-yé et des autres « diversissements » automatiques.

G. B.

Escuela de Música

ARS NOVA

Rambla de Cataluña, 90, sobreático
Tel. 215 29 84. Barcelona

PIANO - CANTO - VIOLIN - GUITARRA

Solfeo - Teoría - Armonía - Contrapunto-Historia de la Música y de la Cultura - Formas Musicales - Estética - Musicología, etcétera.

**Cursos Infantiles preparatorios
y Grupo Elemental, Medio y Superior.**

**PREPARACION PARA EL TITULO OFICIAL
Profesorado competente**

Cursos de Perfeccionamiento

Piano	MARIA CANALS
Violín	XAVIER TURULL
Canto	RAIMUNDO TORRES
Técnica musical	ROSENDO LLATES

Informes e inscripciones: Rambla de Cataluña, 90, sobreático, a partir del lunes día 27 del corriente mes, todos los días laborables de 12 a 13 y de 17'30 a 20 horas. Las clases darán comienzo el día 4 de octubre.

Dia 18 sep. 1965 — 33

Correo Catalán
28 - 10 - 64

**Exito en Milán de una
pianista barcelonesa,
Paulina Angel**

La pianista barcelonesa, Paulina Angel, ha alcanzado la medalla de plata en el Concurso Internacional de Música de Vercelli. El triunfo lo ha conseguido después de una previa selección entre 87 pianistas. La final se disputó entre 32 concursantes, que representaban a Canadá, E.E. UU., Francia, Grecia, Italia, Israel y Japón.

Como resultado de este éxito, la gentil pianista barcelonesa ofrecerá en Milán un recital de presentación, con obras de Bach, Beethoven, Chopin, Schumann, Bartok, Montsalvatge y Falla.

**Exito en Italia de la pianista
Paulina Angel**

La pianista Paulina Angel, discipula de las clases de virtuosismo de María Canals y de la Escuela «Ars Nova», ha alcanzado un gran éxito en el Concurso Internacional de Música de Vercelli, obteniendo una medalla de plata.

Los pianistas inscritos en esta importante competición han sido 87 y los concursantes admitidos a la segunda prueba fueron 32. De éstos fueron seleccionados los laureados (entre los cuales se cuenta nuestra joven pianista) de los siguientes países: Canadá, Estados Unidos, España, Francia, Grecia, Italia, Israel y Japón. Como resultado de este éxito, Paulina Angel dará el día 28 del corriente un recital de presentación en Milán, con obras de Bach, Beethoven, Chopin, Schumann, Bartok, Montsalvatge y Falla.

La Vanguardia
28 - 10 - 64

Diario de Barcelona

**EXITO, EN ITALIA, DE UNA
PIANISTA BARCELONESA**

Entre ochenta y siete pianistas, pertenecientes a ocho países, concurrentes al Concurso Internacional de Música de Vercelli, la joven pianista barcelonesa Paulina Angel alcanzó un gran éxito y consiguió una Medalla de Plata. Se realizaron dos pruebas, pasando a la segunda treinta y dos concursantes, entre los que se hallaba nuestra pianista.

Por países participaron Canadá, Estados Unidos, España, Francia, Grecia, Italia, Israel y Japón. El éxito de Paulina Angel es por ello más notable, pues el Concurso constituyó una notable confrontación internacional de cualidades y conocimientos interpretativos. Como resultado de su triunfo la joven pianista ha dado un recital de presentación en Milán, con obras de Bach, Beethoven, Chopin, Schumann, Bartok, Montsalvatge y Falla.

Paulina Angel ha cursado sus estudios musicales en la Escuela de Música «Ars Nova», de nuestra ciudad y fue preparada para el Concurso de Vercelli por la eminente concertista María Canals, fundadora del importante premio musical que lleva su nombre.

UNA PIANISTA ESPAÑOLA CON PREMIO INTERNACIONAL

—¿Cómo se considera a los artistas españoles fuera de nuestras fronteras?

—Concretémonos a los pianistas.

—Concretémonos...

—Se les considera como artistas muy bien dotados... pero que no se toman el trabajo lo suficientemente en serio.

—¿Entra usted dentro de esa definición?

—Por lo menos trato de que no sea así.

Y para conseguirlo, sin pausa ni descanso. Paulina Angel, paisana nuestra que acaba de conseguir un importante triunfo en el concurso internacional de Vercelli se enfrenta con el piano durante seis horas cada día, como mínimo, sin tomarse un solo día de descanso.

—Sin e bargo...

—Creo que un gran artista no se forma solamente a fuerza de trabajo, ni contando con unas grandes dotes naturales. Es preciso, si quiere alcanzar la cumbre que tenga también una gran dosis de humanidad y una cultura amplia y elevada. Solamente así pueden concebirse esos grandes genios del arte que todo admiramos.

—En la familia de Paulina no hay antecedentes artísticos.

—Bueno, sí. Una tía mía, muy dotada para la música, pero que no quiso ser concertista.

—¿Cómo nació, en tal caso, la vocación en usted?

—Yo iba a hacer la carrera de química. Entonces, mi profesora una de las auxiliares de doña María Canals, me inclinó hacia el piano. Sin embargo, no me dediqué de lleno a la música hasta terminar el preuniversitario.

—Entonces «colgó» la química. ¿En cuánto tiempo concluyó la carrera de piano?

—En cinco años. Y mi primera actuación en público la di a los dos años de empezar, cuando tenía yo 19 años.

De entonces acá, en muy poco tiempo, ha llegado su primer gran concierto público, el pasado día 3 del corriente mes, en Milán. Precisamente al regreso de su primer concurso, que ha sido también su primer gran éxito.

—Obtuve la Medalla de Plata en el Concurso Internacional G. B. Viotti, de Vercelli admitido en la Federación Internacional de Conciertos.

Hagamos la salvedad que esta clase de concursos son los de mayor importancia, ya que con excepción de Italia, solamente se

reconoce uno en cada país, el de Moscú, en Rusia; el de París, en Francia; el de la Reina María José, de Bélgica; el «María Canals», en España...

—Conseguí la Medalla de Plata entre 89 participantes. Habiéndome concedido la Medalla de Oro de la Sociedad San Lucas, distinción que se otorga en muy pocas ocasiones y solamente a artistas que se consideran auténticas promesas, a los que se quiere volver a ver.

—Ahora, después de este triunfo, ¿cuáles son sus proyectos?

—Seguir trabajando mucho, naturalmente. Ello aparte daré dos conciertos en Barcelona en los próximos meses. El 12 de diciembre en el Ateneo, y en el mes de enero en el Círculo Medina.

—¿Y participar en el Concurso María Canals, siendo usted discípula de María Canals, precisamente?

—Entra, naturalmente, en mis planes. Pero aún no creo estar preparada para ello. Siendo el concurso español, y llevando el nombre de mi profesora, lógicamente tengo que aspirar a conseguir un premio.

—¿Aún no se considera preparada para ello?

—Tengo aún que trabajar mucho. Pero, sinceramente, no esperaré demasiado.

El futuro, para Paulina Angel, es algo muy inmediato.

SALVADOR CORBERO

AUDICIONES, CONCIERTOS Y H

AUDICION INTEGRAL DE LOS
DOS VOLUMENES DEL
«CLAVE BIEN TEMPERADO»

CONTINUANDO sus programas de audición integral de las principales obras formativas de la musicalidad europea, que es una de las formas culturales estrictamente peculiares de nuestra Europa, como la filosofía racional y las altas matemáticas, y una base indispensable para adquirir el conocimiento y el sentido de nuestra civilización, las Juven-



Leonora Milá

tudes Musicales de Barcelona, en colaboración con el Ateneo Barcelonés, han emprendido una de las iniciativas más audaces que puedan darse; iniciativa que, por el número y calidad de las personas —entre ellas muchos jóvenes que han mostrado interesarse por ella— da una idea muy alta del nivel de nuestro público filarmónico: dar una audición integral de los dos cuadernos que forman el «Clave bien temperado» de Juan Sebastián Bach. Un total de 24 preludios con su correspondiente fuga cada uno de ellos, lo cual hace la respetable suma de 48, preludios y fugas, del total.

La razón del curioso nombre de esta obra, cuyo primer volumen fue escrito por el compositor en Cöthen el año 1722 (el mismo año en que Rameau publicaba su «Tratado de Armonía» en París y revolucionaba el estudio de la técnica musical), y cuyo segundo fue escrito en Leipzig 22 años después (1744), está en el empleo que Bach se decidió a practicar del llamado «temperamento igual», o sea, la división de la octava en doce semitonos iguales, al afinar los instrumentos de teclado. Este pequeño artificio, sacrificando levisimamente la justeza de los intervalos musicales permitía escribir y modular en todos y a todos los tonos de la escala cromática. Bach, que se preocupó durante la vida entera de buscar nuevas soluciones instrumentales adoptó con entusiasmo el nuevo sistema y se hizo su apóstol en el «Clave bien temperado», o sea, bien afinado.

Conviene puntualizar que J. S. Bach no fue el primero en escribir una colección de obras sistemáticamente situadas en todas las tonalidades, mayores o menores, posibles, subiendo del do al si por semitonos, y utilizando en las armaduras de la enarmonía. El genio de Bach consistía en seguir, superándolos pasmosamente, los modelos que descubrían su curiosidad y su fino sentido crítico de consuno. En el caso del «Clave», su modelo fue la «Ariadnae Musica» de un buen músico de la época, Johann Caspar Ferdinand Fischer, cuaderno musical aparecido en 1715, lo que hace suponer que Bach emplearía cosa de unos seis años —tal vez menos— a coleccionar su primer libro cíclico. En cambio, en el segundo empleó más tiempo, e integró en él prelu-

dios y fugas que transportó adecuadamente a la tonalidad que le convenía. En cuanto a los méritos relativos de ambos volúmenes, los románticos dieron preferencia al primero, y los modernos, al segundo, más lleno de artificios, y no menor en inspiración. En realidad, los dos son admirables y merecen el nombre que se les ha aplicado, de Evangelios de la Música.

Como detalle curioso, sólo diremos, sin querer desquiciar las cosas, pero citándolas por el valor de anécdota que tienen, que España, indirecta y directamente guarda alguna relación con el «Clave bien temperado». El «temperamento igual» fue inventado, en el siglo XV, por un español residente en Bolonia y dedicado a la matemática de la música, Ramos o Ramis de Pareja, aunque tardó más de un par de siglos en ser admitido en Alemania, gracias a los trabajos de Andreas Werckmeister. Y, más importante, el sujeto, o sea el tema principal de la fuga núm. 4, en do sostenido menor, una de las más bellas de ambos cuadernos, se encuentra en un tiento del célebre organista ciego de Valencia, Cabanilles, que floreció en nuestro XVII y fue muy célebre en el mediodía de Francia, circunstancia que haría posible una influencia directa sobre J. S. Bach, gran coleccionista de partituras de todas procedencias.

La primera sesión del importante ciclo —todo él interpretado por jóvenes pianistas, tuvo lugar el sábado pasado, en el salón de actos del Ateneo Barcelonés, lleno a rebosar de público, que escuchó muy complacido los doce preludios y fugas que constituyen la primera mitad del primer cuaderno, ejecutadas por Lilianna Maffiotte y Leonora Milá, que supieron poner de relieve los grandes valores musicales de esos preludios y fugas de gran carácter (un contemporáneo de Bach, decía que las fugas de éste no se parecían en nada a las fugas de los demás compositores), entre las cuales había las dos maravillosas creaciones del maestro, la fuga, que ya hemos dicho, en do sostenido menor, a 5 voces, y la no menos insigne, en mi bemol menor, precedidas de sus trascendentes preludios. Son la núm. IV y la núm. VIII, respectivamente, y fueron interpretadas, la primera, por Lilianna Maffiotte, y por Leonora Milá la segunda, ambas espléndidamente ejecutadas.

Hoja del lunes
25 octubre 1965

LEONORA MILA TRIUNFA EN VERCELLI

En el gran Concurso Internacional «Viotti», que todos los años se celebra en Vercelli (Italia), la pianista Leonora Milá ha obtenido la máxima calificación femenina eso es: el segundo premio, por unanimidad, con diploma y felicitación especial del Jurado.

En el Concurso «Viotti», rama de piano, se habían inscrito nada menos que 170 pianistas, de los cuales, 90 se presentaron a las pruebas. Era, pues, una competición muy reñida, en la que figuraban artistas de todas las naciones y continentes.

Dos jóvenes pianistas de Barcelona, Liliana Maffiotte y Montserrat Suñé, obtuvieron, respectivamente, medalla de oro y medalla de plata. Montserrat Suñé (16 años), era, además, la más joven de todos los inscritos al Concurso.

ACTIVIDAD MUSICAL

Tres pianistas barcelonesas en Vercelli : : : : :

Por noticias recibidas de Vercelli (Italia), donde acaba de celebrarse el XVI Concurso Internacional "Viotti", de la Federación Internacional de Concursos Musicales, nos consta la sensación que allí ha causado la brillante actuación barcelonesa: Leonora Milá, de Villanueva y Geltrú, ya tenida en gran estima por nuestros públicos musicales; Liliana Maffiotte, natural de las Islas Canarias y barcelonesa de adopción, y Montserrat Suñé, nacida en nuestra ciudad hace dieciséis años.

Las distinciones obtenidas son: Leonora Milá, la máxima distinción femenina del Concurso, eso es, segundo premio, con la máxima puntuación, por unanimidad, con diplo-

ma y felicitación del Jurado. Liliana Maffiotte, medalla de oro, y Montserrat Suñé, que era la concursante más joven, medalla de plata.

Para dar una idea de la importancia de la competición de Vercelli, basta con decir que, en la especialidad del piano, hubo 170 inscritos, de los cuales 90 se presentaron a las pruebas, pertenecientes a todas las naciones y continentes de la tierra. Gran parte de ellos, músicos consumados, de forma que la lucha resultó reñidísima.

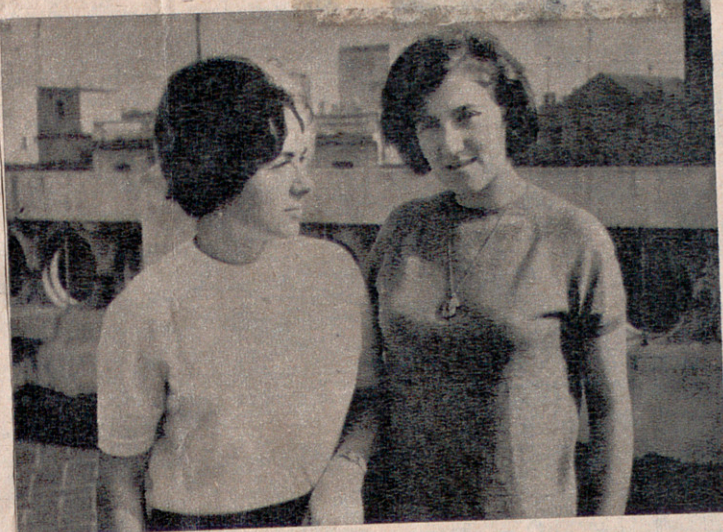
Es la primera vez que un equipo barcelonés obtiene tan brillantes resultados.

JOVENES PIANISTAS BARCELONESAS

TRIUNFO EN VERCELLI

TRES pianistas barcelonesas han triunfado en la competición musical de Vercelli. La noticia es importante por cuanto es la primera vez que un equipo de intérpretes musicales se impone de un modo absoluto y colectivo luchando en una arena internacional.

Este era el XVI Concurso Internacional «Viotti», que se celebra todos los años a comienzos de octubre, comprendiendo tres ramas: piano, canto y danza. Nuestras pianistas:



Leonora Milà y Lilian Maffiotte

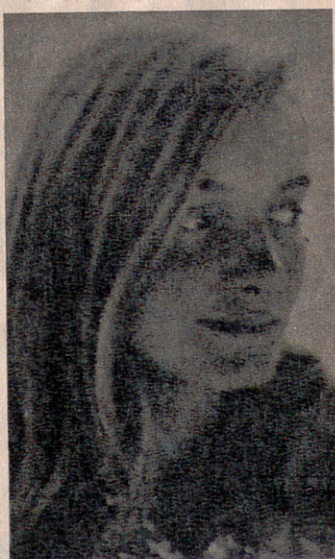


Lilian Maffiotte

Leonora Milà, que obtuvo el segundo premio —el más alto puesto femenino—, con especial felicitación del Jurado; Liliana Maffiotte, medalla de oro, y Montserrat Suñé, la más joven concursante, de dieciséis años, que alcanzó una de las cuatro medallas de plata que fueron otorgadas. Dichos honores, además, fueron concedidos por unanimidad.

Para que el lector pueda formarse cargo de la importancia del certamen —sin duda el más considerable de toda Italia, precisa tener presente el que, sólo en la especialidad del piano, se inscribieron 170 ejecutantes, de los cuales se presentaron 90 a las pruebas. Entre los concursantes, se reunían gentes de todos los países y de varios continentes.

Bello es que uno de nuestros conciudadanos, o de las personas formadas musicalmente en nuestra ciudad, alcance notables distinciones en lucha por una excelencia de orden cultural y artístico. Pero el hecho de que la victoria en esas lides corresponda a un grupo de personas, demuestra claramente un nuevo progreso en el espíritu musical de nuestra ciudad. La preparación de buenos ejecutantes es una base previa para la creación de un elevado movimiento musical entre nosotros. Y ejecutantes que no sólo se vean reconocidos por nosotros mismos, sino que hagan sus pruebas satisfactoriamente más allá de las fronteras. Debemos agradecer a esas jóvenes pianistas el que hayan sabido correr el noble riesgo, y superarlo con buen éxito. A nosotros, nos incumbe el deber de darles aliento y de procurar que tales éxitos pasen más allá de los entusiasmos inmediatos. Hay que darles aliento, hay que poner un esfuerzo especial hasta conseguir que los éxitos, además de brillantes, resulten fecundos.



Montserrat Suñé

celonés la joven pianista Montserrat Suñé, a sus dieciséis años, sin duda, una de las más jóvenes que hoy en día actúan en nuestra ciudad. Montserrat Suñé es, sin embargo, una ar-



MONTSERRAT SUÑÉ ATENEU BARCELONES

Con el recital del pasado sábado, día 6, se presentaba por vez primera a un público bar-

tista de raza. Nieta del doctor Suñé Medán, uno de los fundadores de la famosa «Associació Wagneriana», que ocupó un lugar destacadísimo en la vida musical y cultural de la Barcelona de primeros años de siglo, e hija del doctor Suñé Moya, uno de nuestros mejores

pianistas «amateurs» en conjuntos de cámara. Posee, pues, una serie de cualidades heredadas e hijas del ambiente en que se ha criado que, unidas a sus cualidades innatas de musicalidad y habilidad en el dominio del teclado, forman una de las personalidades que pueden dar más de sí en nuestro mundo musical si continúa por el camino emprendido.

En el recital del día 6, pudimos escuchar dos preludios de J. S. Bach, en do menor y re mayor (primer libro del «Clave bien temperado», expresados con mucho ritmo y carácter; la sonata en do mayor, op. 2, número 3, de Beethoven, la primera gran obra del maestro, expresada con mucho espíritu y bella sonoridad; una versión muy sensible y ágil de los «Papillons», de Schumann; tres estudios de Chopin, en los que hizo gala de virtuosismo y bravura; un Impromptu de G. Auric y «La polka de l'équilibrista», de Manuel Blancafort. Ante los aplausos del público, que llenaba la sala del Ateneo, Montserrat Suñé dio, fuera de programa, una pieza de una suite de Béla Bartók, y una pieza, original de la misma pianista, de brillante pianismo.

Rosendo LLATES

CORREO

CATALAN

12
2
65

MAGNETOFON BARCELONES

PIANISTAS BARCELONESAS TRIUNFAN EN ITALIA



Han regresado a nuestra ciudad, las jóvenes pianistas barcelonesas Leonora Milá, nacida en Villanueva, Liliana Maffiotti y Montserrat Suñé, que han tomado parte en el "Concurso Internacional de Música Viotti" de Vercelli, celebrado del 8 al 16 del presente mes; el mismo alcanza a las especialidades de piano, danza y canto.

Leonora Milá ha obtenido el segundo premio y el primer puesto en la clasificación femenina. Lilian Maffiotti, medalla de oro y Montserrat Suñé, medalla de plata.

—¿Cuántos participaron en este concurso? —preguntamos a Leonora Milá.

—Fueron ciento setenta los inscritos, pertenecientes a varios países y de los cuales noventa se presentaron a los ejercicios del concurso; cuanto acabo de decirle se refiere únicamente a pianistas.

—¿Cuál es la importancia de esta manifestación?

—Sin duda es el más importante concurso que tiene efecto en Italia y uno de los más sobresalientes de Europa; además pertenece a la Federación Internacional Europea, entidad que agrupa únicamente a los más prestigiosos certámenes.

—¿Qué composiciones ejecutó?

—En la primera eliminatoria, "Preludio y fuga", de Bach, "Sonata" Op. 109, de Beethoven y un "Estudio", de Chopin. En la segunda "Toccata" de Schuman y "Sonata núm. 7", de Prokoffiev y en la tercera, las mismas que en la anterior y "Evocación", de Albéniz.

—¿Cuánta económica del premio?

—Para mí, al igual que la gran mayoría de participantes, la cantidad económica a percibir es lo menos importante; lo positivo es la gran repercusión internacional que tiene el premio y las posibilidades de dar conciertos en los más acreditados centros musicales del mundo. La primera invitación ha sido para tomar parte en unos recitales en Montevideo y otras ciudades de Sudamérica. No obstante, y siguiendo con su pregunta, la cantidad en metálico que he recibido asciende a cien mil liras.

—¿Cuántos españoles tomaron parte en el "Viotti"?

—Con seguridad no lo sé, puesto que la primera eliminatoria no es pública, ahora bien, un compatriota nuestro, Joaquín Soriano, con residencia en París, hace 6 ó 7 años, consiguió el primer premio, y que todas las participantes barcelonesas lograron clasificarse por unanimidad.

—¿Cuántas medallas se entregaron en este concurso?

—nos dirigimos ahora, a Montserrat Suñé, 16 años, la más joven del certamen.

—En total nueve, 5 de oro y 4 de plata.

—¿Ha sido su primera intervención en una competición internacional.

—Sí, como es natural ya que debido a mi edad, no podía participar por no estar permitida la entrada hasta cumplir los 16 años.

—¿Experiencias de esta salida al exterior?

—Muchas y de todos los órdenes, en especial por que se

pueden observar distintas formas de interpretar, estilos y sistemas y se establece contacto con la línea contemporánea de la ejecución musical, lo cual cara a mi futuro es indispensable.

La presencia barcelonesa en el "Viotti", no podía ser más brillante, en pocas ocasiones un grupo español había actuado en un concurso internacional con tanto éxito.

La joven pianista Montserrat Suñé

Organizado por «Juventudes Musicales» en colaboración con el Ateneo Barcelonés, el pasado sábado se presentó por primera vez en público la jovencísima pianista Montserrat Suñé, con un programa que comprendía obras de Bach, Beethoven, Schumann, Chopin, Auric y Blancafort.

Montserrat Suñé es una artista que a sus 16 años posee ya una habilidad en el dominio del teclado que si continúa en el camino emprendido puede dar mucho de sí. Ante los insistentes aplausos del público que llenaba la sala del Ateneo, tuvo que repetir una obra de Bartok y otra original de la misma pianista, pieza llena de color, de ritmo y de brillante pianismo.

LA VANGUARDIA - 10-II-65

CONCIERTOS Y CONCIERTOS A

Corres Catalán - 1966 (marzo - Abril ?)

LEONORA MILA
PALACIO DE LA MUSICA

El añorado Carlos Riba nos había contado más de una vez que, en Florencia, había conocido a una joven estudiante sueca sumamente inteligente y vivaz, que ponía comentarios agudos a todas las cosas y que, hablando de poesía, decía que ésta era una cosa para los días de fiesta; significando que la poesía no debía dar jamás la sensación de cosa habitual y cotidiana, sino de cosa destinada a los momentos venturosos en que uno quiere vivir para sí mismo y su propia conciencia profunda. Puesto que lo poético está en los antípodas de lo vulgar y usual.

No sé por qué razón, esas palabras que hacía muchos años que no había recordado, vinieron a mi memoria al salir del concierto que el pasado domingo, por la tarde, dio en el Palacio de la Música Leonora Milá. Los recitales de esta pianista siempre dan la sensación de algo extraordinario, de algo que no es para todos los días y que se sale de lo corriente.

En primer lugar había el programa. Tenía la peculiaridad de comenzar por un preludio y fuga de J. S. Bach: los en re mayor del primer volumen (que es la misma obra que, en Toeplitz, Beethoven interpretó ante Goethe, para convencer a éste de la importancia, entonces desconocida, de Juan Sebastián). Pocos son los virtuosos del piano, aun los mayores, que se arriesguen a encabezar su recital por un preludio y fuga del gran maestro. Tocar una obra fundamental de Bach siempre es una gran aventura, incluso para los más grandes, y principiar con ella, cuando todavía no se ha entrado en concentración, lo es mucho más todavía. A tanto principio, seguía una de las sonatas para piano más enigmáticas de Beethoven, la op. 109, tan inefable y original de forma en su primer movimiento, agitada y anhelante en el Prestissimo y, dominándolo todo, por la profundidad, por la gracia y la variedad expresiva, elevada y sublimada en el An-



Leonora Milá

dante molto cantábile, construido en forma de variaciones polifacéticas sobre un tema que, muy acertadamente, Emile Bosquet califica de «maravilloso» y de «venido del cielo».

Para terminar la primera parte, una obra romántica de grandes proporciones y dificultad trascendental: la Toccata, op. 7, de Schumann, composición escrita en estilo de estudio de virtuosísimo sobre dobles notas en ambas manos, de una escritura estupenda. Pocos son los pianistas capaces de ejecutar la Toccata de Schumann, sino sólo los más excelentes.

En la segunda parte, dos estudios de Chopin y dos números —Evocación y El Puerto— de la Iberia, de Albéniz. A continuación, la sonata núm. 7 de Pro-

kofieff, uno de los más bellos monumentos del arte musical contemporáneo (y, de pasada, una brillante refutación de cuantos pedantes pretenden que en el arte actual no caben acentos humanos y si debe ser una mera ejecución de una técnica por la técnica misma. En Prokofieff hay técnica y hay mensaje, para utilizar dos vocablos en boga).

Fuera de programa, ante los aplausos, muchos y merecidos, un nuevo estudio de Chopin y la célebre Farruca de Falla, una de las obras de más refinado y simple garbo del maestro valenciano-catalán-andaluz; andaluz del todo por el tipo y el porte y franco-hispano en su estilo.

Con decir que Leonora Milá interpretó a las mil maravillas ese programa, el elogio sería ya suficiente. Porque, programas

de esta naturaleza, sólo pueden interpretarse bien por quien es «de veras» (y mal por el resto del mundo, como hemos experimentado mil veces; más de las que son razón en nuestras salas de conciertos y desconciertos). Pero nos importa subrayar que la variedad de estilos que representan las obras ejecutadas no perjudicó en el menor grado la calidad y la unidad de la interpretación. Interpretar obras de diferente concepto y de distinta época, no requiere irse poniendo caretas diversas para manifestar al público cada una de las obras interpretadas, sino en poner la ejecución personal y peculiar de

cada instrumentista al servicio de la verdad interior de cada obra que interpreta. El estilo, de que tanto se ha cacareado, sale entonces por sí mismo, espontáneamente. Leonora Milá interpreta con estilo verdadero, que es el que brota de dentro del intérprete, como una creación suya. Lejos de nosotros aquellos músicos que llevan los estilos aprendidos de una manera libresca, guardados en botas como si fuese el convoy de las mostazas y picantes para dar un relieve y un gusto artificiales al insipido plato que son ellos mismos en persona.

Leonora Milá domina las dificultades técnicas y su interpretación, con toda naturalidad y sin excesos por sobre ni falta, es rectamente expresiva, sin dar nunca en lo académico.

Diario de
Barcelona
2 febrero - 1965

Recital por la pianista Margarita Serrat

En el recital que celebró en el Palacio de la Música —dedicado exclusivamente a los socios del «Orfeó Català»— Margarita Serrat ofreció nuevo testimonio de sus excelentes aptitudes concertísticas mediante el instrumento del teclado. Para esta pública declaración de su galardonado «virtuosismo» pianístico, la joven artista seleccionó un programa que reunía obras de gran com-

promiso traductivo. Margarita Serrat realizó sus interpretaciones con efusiva cordialidad, atenta en todo momento a poner de relieve las respectivas intenciones expresivas de las composiciones, que fueron: «Parlita en Si bemol mayor núm. 1», de Bach; «Variaciones serias», de Mendelssohn; «Mazurkas», y «Gran Vals brillante», de Chopin; «Noveleta», de Schumann, y obras diversas de Debussy, Taverna, Blancafort, Mom-pou, Falla y Gagnebin.

En todas sus interpretaciones la excelente concertista conjugó brillantemente los medios coloristas del piano como pudo comprobarse en su vigorosa traducción pianista del «Gran Vals», de Chopin, por no citar otras de sus prolicromadas versiones instrumentales.

Margarita Serrat conquistó el beneplácito de los asociados.

A. CATALA »

Homenaje a la pianista Leonora Milá

VILANOVA Después del triunfo obtenido por esta compatriota en el Concurso «Maria Canals», esta población no podía estar ausente en cuanto a significarle un tributo de admiración por el premio conseguido. Y a tal efecto, en los salones del Fomento Vilanovés, entidad representativa de las diversas facetas del arte enraizadas en Vilanova, se le tributó un simpático homenaje.

El acto que contaba además con el patrocinio del semanario local, vióse repleto de una nutrida concurrencia, ávida de testimoniar su complacencia por tan simpática manifestación que entraña un cariño por todos aquellos compatriotas que sobresalen en las nobles tareas del espíritu.

El problema consistió en una lectura de juicios críticos escritos por relevantes figuras del mundo

musical barcelonés, que fueron leídos por la señorita Gloria Rognoni, del grupo «Els Joglars». A continuación el publicista Eugenio Molero esbozó una semblanza de Leonora Milá, y acto seguido tuvo efecto el acto de homenaje a la artista galardonada. Finalmente, Leonora Milá intervino al piano, con unas cuantas piezas que fueron objeto de cariñosos aplausos. Se leyeron, además, numerosas adhesiones, entre las que destacan las firmas del maestro Rafael Ferrer, Juan Pich Santasusana, Luis Maria Millet, Manuel Valls, Rosendo Llates, Arturo Menéndez Aleixandre, Antonio Fernández Cid, José Cruset y Manuel Capdevila.

Resumiendo, tanto para Leonora Milá como para Vilanova, siempre resulta grato una distinción de tal categoría. Supone para la artista un afianzamiento y un estímulo para el arte que ella se dedica, esperando pueda servir de base para futuras actuaciones fuera del ámbito nacional. En cuanto a particularizar la estimable trayectoria que ha seguido la población cuando se ha tratado de homenajear a figuras musicales, bien será recordar que ya en otro tiempo tuvieron eco en la prensa regional los tributos a Pau Casals y al vilanovés Eduardo Toldrá, cuya significación, netamente popular, entronca con el dedicado ahora a Leonora Milá,

Santiago BARBERA

LA MUSICA Y SU PROYECCION

CONCIERTOS PARA LOS SOCIOS
DEL «ORFEO CATALA»MARGARITA SERRAT,
PIANISTA

Las audiciones musicales que, siguiendo una larga tradición, el Orfeo Catalá viene ofreciendo periódicamente a sus asociados, parece que en ese curso de 1964-65 van tomando un incremento y adquiriendo una importancia tales que, no lo dudamos, a no tardar, dichos conciertos figurarán en primera fila dentro de las manifestaciones culturales y artísticas de nuestra ciudad y llamarán poderosamente la atención del público entendido, al paso que constituirán nuevos timbres de gloria para una casa que todos consideramos como nuestra, y cuyos éxitos y aciertos los sentimos como si de nosotros mismos se tratase.

No ha mucho, un conjunto de cámara alemán maravilloso dejó literalmente estupefactos a los auditores, que, no obstante, escuchan a menudo hermosos conciertos de música del género. Siguiéron luego notables intervenciones y, el sábado pasado, ante un numeroso público, que llenaba por completo el local, la joven pianista Margarita Serrat, con un programa en cuya primera parte figuraban Bach, Mendelssohn y Chopin, y en cuya segunda parte, presidida por la monumental Noveleta núm. 8 de Schumann, se daban en audición obras de Francisco Taverna (estreno), Mompou, Blancafort y Falla, impresionó fuertemente al público por la calidad de su ejecución y por una dicción de una sensibilidad y musicalidad nada comunes — tan lejos de la seca exhibición de estériles pianismos sin vida interior que hoy convierte en tristes «lecciones de piano» a las obras de los más grandes compositores antiguos y modernos—. Los aplausos, calurosos y sinceros del público, a los que la pianista correspondió interpretando fuera de programa el Gopak de «La Feria de Sorotchinski», de Mussorgski, y la «Zambra», de Turina, y la incontable cantidad de ramilletes de flores que cubrían por completo la delantera del palco escénico, junto con el número de los reunidos para escuchar



Margarita Serrat

a la joven artista, son muestra elocuente de que Margarita Serrat empieza a tener a su alrededor un nutrido grupo de admiradores de su arte, lo que celebramos mucho por dos razones: porque el porvenir de nuestra música, más que en emplastres oficiales u oficiosos (por bien venidos que ellos sean) se basa en la aparición de nuevos valores musicales, y, en segundo lugar, porque confirma las predicciones que, desde el primer momento de su actuación hicimos, a propósito de la indiscutible concertista que el sábado pasado se impuso en la sala de conciertos del Palacio de la Música, ante un público considerable.

El recital de Margarita Serrat nos dio ocasión de conocer

los «Tres piezas de una suite catalana», de Francisco Taverna. Son obras de inspiración directa y de factura ágil, producto de un espíritu «prime-sautier» y elegante. F. Taverna es, sin duda, un músico-poeta. En una época en que pululan los músicos-ingenieros (y no se quiera ver alusión hostil al admirado J. Homs, que también es un poeta), los músicos-faquines y los músicos-picapedreros (con mi mayor simpatía por los faquines y picapedreros auténticos) y los músicos-sin-música o con-la-música-a-otra parte, la aparición de un músico-poeta debe ser celebrada, por lo menos tanto como los ingleses celebran la del primer cuclillo del año, nuncio de la Primavera.

LA PRENSA
1 - II - 65

RECITAL POR LA PIANISTA MARGARITA SERRAT

Dentro del II Ciclo de conciertos que el "Orfeó Català" ha organizado exclusivamente para sus socios, ha

dado un recital, en el Palacio de la Música, la pianista Margarita Serrat, que cursó sus estudios con la eminente profesora María Canals y que se halla en posesión de muy preciadadas recompensas.

Eligió obras de responsabilidad y de muy diverso carácter, como una "Partita" de Bach, las "Variaciones serias" de Mendelssohn, mazurka y un vals de Chopín, una "Novelette" de Schumann, "Minstrels" de Debussy, "Farruca" de Falla, una muy interesante "Tocata" de Gafnebin y varias páginas de los catalanes Blancafort, Taverna y Mampou.

De este modo puso a prueba la flexibilidad de su temperamento para adaptarse a tan opuestos pensamientos y lenguajes y salió triunfante del todo, dando a cada obra el estilo, el color y la intención requeridos; penetrando sutilmente en todos los detalles expresivos y no anteponiendo nunca a la musicalidad y a la espiritualidad interpretativa, el mecanismo virtuosístico espléndido, que posee.

En suma, Margarita Serrat es una pianista seria, excelentemente dotada y preparada, de clara dicción y penetrante expresión. Una artista del teclado que admira y emociona. El auditorio, muy numeroso, la ovacionó reiteradamente y la obligó a conceder varios extras.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE

PAULINA ANGEL
ATENE0 BARCELONES

En el ciclo de recitales que se dan en el Ateneo Barcelonés, en colaboración con las Juventudes Musicales — invisible, puesto que no nos fue dado ver nunca ninguno de sus miembros directivos en esos conciertos, como tampoco los del Ateneo, aunque de éste había, por lo menos, un ordenanza —, dio un concierto el pasado sábado, día 12, ante un numeroso público que llenaba la sala de actos de la docta casa, la joven pianista Paulina Angel, que recientemente ha obtenido medalla de plata en el Concurso Internacional Viotti, de Vercelli, y ha sido obsequiada con una medalla de oro en la Sociedad de San Lucas, de Milán, con motivo de su actuación en ella, el pasado mes de octubre.

Paulina Angel es un valor musical que deberá ser tenido en cuenta de ahora en adelante. Posee una técnica limpia y clara y domina la interpretación con un buen gusto y una expresividad inteligentes. Su manera y su concepto destacan de la grisor que pulula en nuestros ambientes musicales barceloneses, más preocupados de apariencia (y ¡qué apariencia, vive Dios!) que de verdad. Interpretó excelentemente el Preludio y Fuga en mi bemol mayor, del segundo volumen del Clave bien temperado de J. S. Bach, y la difícil — musicalmente hablando — Sonata op. 2 núm. 2 en la mayor de Beethoven. Particularmente estuvo acertada en el «Largo appassionato», de un fraseo intenso y delicado, y en el «Rondo, grazioso» de un «toucher» excepcional.

En la segunda parte, escuchamos con placer el Estudio op. 10 núm. 6 de Chopin, estudio que plantea grandes problemas de equilibrio sonoro, la soberbia Novelette op. 21 número 8 de Schumann, expresada con el complejo lirismo que la obra schumanniana requiere y las danzas búlgaras de Bartók, con su juego sutil de ritmos y de raras, si bien sólidas armonías. Sobresalió la pianista en la simpática «Sonatina pour Ivette», de X. Montsalvatge, construida con una refinada simplicidad y una perfecta lógica constructiva y perfecto pianismo. Paulina Angel logró arrancar grandes aplausos del público traduciendo esas páginas modernas y vivientes, sin falsos hermetismos.

Fuera de programa, para corresponder a los reiterados signos de aprobación del público, interpretó «Minstrels», de Debussy.

Paulina Angel en el
Ateneo Barcelonés

El recital de la pianista Paulina Angel, en el Ateneo Barcelonés, fue prácticamente un debut, aunque la joven artista creo que ha actuado alguna otra vez en público y que recientemente acaba de obtener una medalla en el Concurso Internacional de Vercelli y ha celebrado con éxito un recital en Milán. En el concierto de referencia ofreció un programa ecléctico y de máxima responsabilidad. Después de un «Preludio y Fuga», de Bach, interpretó la «Sonata número 2», de Beethoven, que en su simplicidad de líneas amaga muchos problemas de dicción que la concertista resolvió con instintiva musicalidad. Paulina Angel está llegando al exigible dominio de la técnica y se adivina en sus interpretaciones dotes muy notables de comprensión que ya empiezan a dibujar la silueta de una interesante personalidad. Estas cualidades las observamos también en el temple con que dijo el «Estudio número 6», de Chopin y la compleja y apasionada «Novelette número 8», de Schumann. Fue sorprendente la energía que infundió a las seis Danzas Búlgaras de los Macrocosmos, de Bartók, donde la constante desarticulación rítmica y sus obstinadas repeticiones percutidas son capaces de agarrar la pulsación de una pianista cualquiera.

Nada puedo decir de la versión que dio de la «Sonatine pour Yvette», si no es que hizo feliz por su encantadora espontaneidad y gracia al autor de la obra (quien rubrica este comentario).

Una traducción animada por un apropiado carácter y humor de «Minstrels», de Debussy, cerró este recital que el auditorio numerosísimo celebró con sinceritas y efusivas pruebas de admiración. — X. M.

La Vanguardia
15-12-64

Correo Catalán
18-12-64

SEMINARIO DE MUSICA EN EL COLEGIO MAYOR DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT

Ha sido un gran honor, y es una gran responsabilidad para el que firma estas líneas, el haber sido nombrado para la dirección del Seminario Musical del Colegio Mayor San Raimundo de Peñafort, dentro del curso 1964-65. Las sesiones de dicho curso se iniciaron el pasado sábado, día 24. La materia del estudio, durante el cursillo, será preferentemente un estudio de las formas musicales principales de la música europea: la suite, la fuga, la sonata y la variación, con las explicaciones accesorias.

En la sesión inaugural, a la que asistieron el director del Colegio Mayor y un numeroso auditorio, se encargó de la ilustración musical la joven pianista Montserrat Suñé, que dio un recital compuesto de obras de Bach, Beethoven, Chopin, Bartok, Debussy y Blancafort. La concertista, que dio muestras de una gran musicalidad y de un notable dominio del piano, para corresponder a los aplausos que le tributaron, ejecutó una pieza musical original suya.

El programa de las sesiones siguientes, de los días 30 de octubre, 6 de noviembre, 13 de noviembre y 28 del mismo mes, se desarrollarán según el programa siguiente:

II. Elementos de la música: ritmo, melodía y armonía. — Notación — breve explicación de los varios sistemas.

III. Qué es forma musical — motivos y temas — tonalidad y modulación — sentido expresivo de la modulación.

IV. La suite — la forma binaria — los «dobles» diferencias, pasacalles y variaciones — la fuga y sus precedentes, el motete, el ricercar y el canon.

V. La sonata y sus movimientos diversos — sonata preclásica — sonata clásica — sonata beethoveniana — sonata cíclica — suite — sonata de Schönberg.

Rosendo LLATES



Paulina Angel, pianista barcelonesa, acaba de conseguir una medalla de plata en el concurso internacional G. B. Vicotti, celebrado en la población italiana de Vercelli, certamen que figura

dentro de los que anualmente lleva a cabo la Federación de Concursos Internacionales y que alcanza las especialidades de piano, canto, ballet y composición.

La señorita Angel, cuanta 24 años y sólo hace 6 que estudia piano, disciplina que corre a cargo de la prestigiosa profesora doña María Canals.

Concurrieron un total de 89 y a nuestra representante le correspondió interpretar composiciones de Bach, Beethoven, Chopin, Schumann y Montsalvatge.

Presidió el jurado el destacado crítico Gonzalo Nieri.

Posteriormente al comentado éxito, fue invitada a participar en un recital que tuvo por escenario el Centro Cultural de San Luca; a los autores antes indicados hay que unir en esta actuación los nombres de Bela Bartok y Falla. La misma mereció la concesión de la medalla de oro de la entidad.

Paulina Angel, actuará en el Ateneo Barcelonés el próximo 12 de diciembre, asimismo una jira por distintas ciudades españolas y a la vez una nueva intervención en el San Luca de Milán.

—La señorita Angel, cuya persona hace honor a su nombre, ensaya seis horas diarias y espera llegar a ser una gran concertista.

Su paso por Italia ha sido un feliz augurio de sus deseos.

EL CORREO CATALÁN — 21 noviembre de 1954 —

Concerto pianistico di Paulina Angel al Centro Culturale San Luca

A dare una nuova dimostrazione della positiva e varia dinamica del Centro Culturale S. Luca, dedicata alla gioia degli intelletti e delle anime, ecco, dopo la intensa e piena serata dei medici del 16 Ottobre, la deliziosa serata pianistica del 3 novembre.

Invitata dal Centro Culturale S. Luca, la giovane pianista Paulina Angel di Barcellona, recentissima medaglia d'argento del con-

corso Viotti di Vercelli, ha ridestato nel nostro ormai rinomatissimo salone, il godimento elevato della musica classica, tratta da un arco storico che va da Giovanni Sebastiano Bach a Montsalvatge.

Agli applausi vivissimi e convinti del pubblico molto qualificato e attento, ecco aggiungersi la voce della critica positivamente incoraggiante e utile per l'affermazione e l'evoluzione

della giovane artista.

Noi affidiamo la nota a «Nuova Campana» per la pubblicazione, dimostrando così ancor più efficacemente la importanza delle iniziative del nostro Centro Culturale e il richiamo sempre più vivo che esso esercita su chi ama la cultura vera e ne sa godere l'influsso edificante.

Ci piace aggiungere, per maggiore soddisfazione e incoraggiamento degli amici, che persino Radio Barcellona, la sera del 3 novembre, aveva annunciato il concerto di Paulina Angel, menzionando espressamente il Centro Culturale S. Luca.

Ed ecco, qui di seguito, la voce della critica.

IL CONSIGLIO DIRETTIVO

«In una simpatica atmosfera di intimità si è svolto, nel Salone del "Centro Culturale San Luca", il primo concerto della stagione 1964-65.

Ospite gradita è stata una giovane concertista di pianoforte, Paulina Angel, spagnola di nascita e di studi, essendosi diplomata sotto la guida della pianista Maria Canals di Barcellona.

La giovane pianista si è cimentata in un programma vario e impegnativo che comprendeva musiche di Bach, Beethoven, Chopin, Schumann, Bartók, De Falla e, in prima esecuzione per Milano, la Sonatina pour Yvette, di Montsalvatge. Quest'ultima ha rivelato, attraverso la brillante scrittura pianistica che la caratterizza, l'impostazione chiaramente post-impressionistica del suo autore, importante figura di critico e di musicista spagnolo, il quale non dimentica d'ispirarsi (come altre sue composizioni dimostrano) al filone dello spirito popolare che sempre rimane una delle basi della musica spagnola.

A differenza del resto del programma, che allineava musiche di autori talmente noti da rendere ovvia ogni spiegazione al loro riguardo, meritano un cenno particolare le Danze Bulgare di Bartók.

Tratte dal volume "Il Mikrokosmos", novello "Gradus ad Parnassum", che il compositore scrisse per rinnovare la didattica pianistica, queste Danze sono degne di apparire più spesso nei programmi concertistici, rappresentando degnamente la personalità dell'autore, ed esulando dallo sco-

po puramente tecnico che il Bartók voleva loro imprimere.

La giovane pianista è passata con disinvoltura attraverso le musiche dei vari autori, dimostrando buone doti tecniche ed un forte temperamento musicale; ha saputo immedesimarsi nei diversi stili e impegnare l'attenzione degli ascoltatori in modo continuo.

Le doti indubbe rivelate dalla Angel sono tuttavia suscettibili di un perfezionamento e di un affinamento che il continuo studio potrà certamente portare; soprattutto consigliamo un più attento e più misurato uso del pedale che in certi momenti disturbava eccessivamente.

In base alla prova dataci dalla concertista, ci sentiamo in dovere di formulare auguri per il suo avvenire artistico.

Il concerto ha avuto esito favorevolissimo e la pianista ha dovuto concedere un "fuori programma" all'uditorio plaudente».

Estrella